

La biografía de Jacques Lacan: ¿historia o memorial?

Fátima Alemán

fataleman@gmail.com

Facultad de Psicología | UNLP

Resumen

Este trabajo se enmarca en el Proyecto de investigación "HISTORIAS DE LA CARRERA DE PSICOLOGÍA EN LA UNLP (1958-2006)" y se propone analizar la crítica efectuada por la psicoanalista Nathalie Jaudel en su libro *La leyenda negra de Jacques Lacan. Elisabeth Roudinesco y su método histórico* (2016) a la biografía consagrada sobre Jacques Lacan, *Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento* escrita por la historiadora francesa Elisabeth Roudinesco en 1993. El interés de este análisis se encuentra en que dicha biografía se utiliza como material bibliográfico en las asignaturas que abordan la historia del psicoanálisis en la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), siendo una referencia ineludible sobre Jacques Lacan y su obra.

Palabras claves: biografía; Lacan; historia; Roudinesco

Introducción

El siguiente trabajo se enmarca en el Proyecto de investigación "HISTORIAS DE LA CARRERA DE PSICOLOGÍA EN LA UNLP (1958-2006)", del cual participo en calidad de investigadora. El propósito consiste en analizar la crítica efectuada por la psicoanalista Nathalie Jaudel en su libro *La leyenda negra de Jacques Lacan. Elisabeth Roudinesco y su método histórico* (2014) a la biografía consagrada sobre Jacques Lacan, *Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*, escrita por la historiadora francesa Elisabeth Roudinesco en 1993. El interés de este análisis se encuentra en que dicha biografía se utiliza como material bibliográfico en las asignaturas que abordan la historia del psicoanálisis en la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), siendo una referencia ineludible sobre Jacques Lacan y su obra.

Por ello, analizaré los argumentos de Jaudel sobre la utilización del método histórico que conviene a la escritura de una biografía, tomando en cuenta el valor particular que tiene la historia para el psicoanálisis: ya sea la distinción que efectúa Sigmund Freud ([1939] 1991) entre la historia real u objetiva (*Geschichte*) y la historia conjetural (*Historie*) fundada en la experiencia, ya sea la definición lacaniana de la historia como “el pasado historizado en el presente porque ha sido vivido en el pasado” (Lacan, 1981: 27). También pondré en contexto la discusión política que sobrevuela la crítica de Jaudel sobre una biografía ya consagrada que ha sido motivo de polémicas entre los discípulos de Lacan, divididos en distintos grupos luego de su muerte.

Desarrollo

Nathalie Jaudel, además de psicoanalista y miembro de la *Ecole de la Cause Freudienne* y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, es graduada en Ciencias Políticas y abogada. Su antigua profesión y su pertenencia institucional no son detalles menores a la hora de analizar su ensayo consagrado a argumentar sobre los resortes que sostienen la biografía sobre Lacan escrita por Élisabeth Roudinesco, cuestionando precisamente el valor “histórico” del relato de una vida y la construcción de un “sistema de pensamiento”.

La elección del título ya nos muestra el motor de la escritura y la política en juego: demostrar por qué una biografía que hace uso del “método histórico” se convierte sorpresivamente en una “leyenda” maliciosa y degradante del objeto biografiado. Dice la autora en la introducción: “Se tratará de tomar el Jacques Lacan de Elisabeth Roudinesco

como paradigma -debido a su influencia persistente- de la leyenda negra que sigue prevaleciendo sobre el psicoanalista, hasta en la opinión más ilustrada”. Y como muestra de lo que bien podría ser el alegato de un defensor -y más tratándose de una ex abogada- continua:

Trataré de demostrar que, con independencia de un compromiso antiguo y sostenido a favor del psicoanálisis del ardor de los combates, ya sea por el matrimonio o adopción a favor de parejas homosexuales o contra la evaluación desatada [contra el psicoanálisis en Francia], Elizabeth Roudinesco en lo que concierne a Lacan, está demasiado atrapada en el proceso memorial para poder hacer verdaderamente un trabajo de historiadora, y al mismo tiempo, es demasiado historiadora para captar la singularidad irreductible de su tema (2016: 15).

El libro está organizado del siguiente modo: tres partes argumentales, tituladas “Juez y parte”, “La transferencia negativa se expande” y “Donde la flecha yerra el blanco”; un prólogo provocador sobre la veracidad de la leyenda negra de los vinagreros de Orleans (comienzo del relato biográfico); una conclusión final que enfatiza el armado de una biografía a partir de la intriga y no de la lógica de una vida y, finalmente, el listado de las referencias bibliográficas utilizadas.

En cada uno de los apartados, la autora trabaja un tópico diferente de su hipótesis central: cómo se transforma la retórica histórica en una “memorial”, en el sentido de las “marcas de historicidad que corresponden al registro del testimonio” (2016: 34), sobre todo teniendo en cuenta la escasa distancia que existió entre el objeto de biografía y la propia autora. Es sabido que Roudinesco tuvo un trato personal y de formación con Lacan, primero como hija de Jenny Aubry (1) y luego como psicoanalista e integrante de la EFP hasta 1964. Pero más allá del contacto personal, Jaudel se detiene en el móvil que anima el proyecto biográfico, el cual comienza muy poco después de la muerte de Lacan (1981), si nos atenemos a las fechas de las primeras entrevistas y su publicación, unos años más tarde, en 1993. Allí encontramos “un caso paradigmático de contaminación de la historia que obedece, según la autora, a una toma de partido por ciertos lacanianos contra otros”, los partidarios de la religión “*CharLacan*” y a un viraje en el relato producto de una posible “transferencia negativa” con Lacan, que se extiende a su hija Judith y su esposo, Jacques-Alain Miller. Dice la autora en una entrevista: “Roudinesco quiere a Lacan (...) pero hasta 1964, cuando Lacan conoció a Miller en la *Ecole Normale Supérieure*. Para ella, este

encuentro fue un desastre” (Horne-Reinoso, 2016). Es por ello que el relato de la biografía tiene un corte muy preciso y evidente a partir de ese año, donde el genio de Lacan se esfuma y, en su lugar, aparecen los caprichos del maestro y su decadencia.

Sin embargo, el detalle de esta investigación se encuentra en las referencias que sirven como apoyo a la tesis del trabajo. Una de ellas, es la del escritor judío Siegfried Kracauer y su libro póstumo *Historia. Las últimas cosas antes de las últimas* (1969). Allí, Jaudel encuentra el argumento necesario para presentar el obstáculo de la biografía de Roudinesco, a saber, la distancia óptima respecto del objeto de estudio como resorte indispensable para el historiador. Si el historiador, según Siegfried Kracauer, tiene la “tarea de un exiliado”, ello implica:

[Que] sólo en este estado de borramiento de sí, o en esta situación de estar sin un techo, como el historiador puede comunicarse con el material que estudia. Supongo, naturalmente, que desea verdaderamente captar su textura y no sólo verificar gracias a él sus hipótesis iniciales y sus intuiciones. Ajeno al mundo evocado por sus fuentes, la tarea que se le impone es la de penetrar más allá de las apariencias exteriores, llegar así a comprender ese mundo desde su interior (2016: 36).

Un dato que sirve como prueba de la falta de distancia del objeto biografiado es la negativa de Roudinesco al uso de la primera persona del singular como sostén del relato, la insignia del “yo” propuesta por Jacques Derrida en *Genealogías* y la elección, en su lugar, de un tiempo verbal acorde a la dinámica de un testimonio “cargado de nostalgia”: el *pretérito imperfecto* (Jaudel, 2016). Leemos en la biografía: “Lacan quedó marcado por su frecuentación de Bataille” o “Se comprende el choque que experimentó Lacan ante las lecturas de las Estructuras elementales del parentesco” (Roudinesco, 2004: 312). Para Jaudel, esta estrategia es precisamente el punto ciego del relato biográfico, que no puede evitar la contaminación de la historia por la memoria.

También existen otras marcas de la presencia del biógrafo, tales como:

[...] la proliferación de los performativos y actos ilocucionarios que se presentan como constatativos, las connotaciones axiológicas, las explicaciones propuestas, juicios cuya fuente es el propio narrador, interpretaciones, el recurso de poner al

lector como testigo o también el uso de nombres excesivos que hace de la historia una historia sustantiva a la manera de Bossuet (Jaudel, 2016: 43).

Según la autora, siguiendo a Roland Barthes y a Gérard Genette, las marcas de la enunciación no se borran cuando el autor no es un simple espectador, sino que deja las marcas de su presencia fantasmática en una transferencia positiva o negativa según el momento del relato.

En lo que hace al trabajo sobre las fuentes primarias, bastión del método histórico, Jaudel se detiene en algunos ejemplos que muestran para ella un uso “analógico” de las fuentes como forma predominante de corroboración, “propio de un método histórico poco riguroso” (2016: 56). Sirven como ejemplos para la autora el uso del diario de Guillaume de Tarde para comentar el contexto de redacción de *Más allá del principio de realidad* en 1936; el contexto del nacimiento de Judith Lacan, donde el significante “bastarda” se usa en un sentido apócrifo y/o la reconstrucción del encuentro de Lacan con la lectura de Joyce, donde Roudinesco concluye, sospechosamente, que “al interpretar *Ulises* como una novela autobiográfica, Lacan se identificaba a Joyce para hablar del drama del hijo de Alfred, obsesionado desde siempre con la voluntad de hacerse un nombre” (Roudinesco, 2004: 542).

Por otro lado, las fuentes que más resaltan de la biografía de Roudinesco son, según Jaudel, los “testimonios orales” extraídos de entrevistas a colegas, a traductores y a familiares que, llamativamente, apoyan la construcción del personaje que la autora quiere exponer: un oportunista que proyectaba sus obsesiones en la teoría, un jefe carismático sediento de poder, un avaro coleccionista de analizantes, neologismos y obras de arte. De este modo, la biografía deja de lado el archivo histórico como documento escrito, en el sentido promovido por Carlo Ginzburg en su “paradigma indiciario” para promover, en cambio, un “modelo fiduciario” que apela a la confianza de la información del chisme. Jaudel se pregunta entonces por qué Roudinesco se niega a citar lo que el propio Lacan dice de sí mismo y por qué aparece contadas veces las referencias al “Lacan psicoanalista”.

Sobre el motor libidinal que sostiene la biografía de Roudinesco, se presenta el cruce entre la historiadora y la psicoanalista para dar cuenta de un “vuelco” escandaloso del relato. Dicho vuelco, es el pase de la admiración por el genio que se atrevió a un “retorno a Freud” contra el *establishment* de la institución oficial de la IPA, a la denuncia de una decadencia teórica apoyada en el “logicismo” y en la figura del matema, producto del encuentro con la joven guardia del ENS (*École Normal Supérieure*). Dice Jaudel: “A partir

del punto culminante, de la cima, que constituye el *Seminario 11*, la pendiente de la trayectoria se invierte: progreso, por un lado, declive por el otro” (2016: 103). Este viraje da lugar entonces a una “interpretación malintencionada”, donde el relato de la anécdota pone en primer plano posibles rasgos de carácter de Lacan (soberbia, avaricia, deshonestidad) haciendo de la historiadora una “fiscal intransigente, interpretando siempre de parte de la acusación, y casi siempre a favor de la *doxa*” (2016: 110).

Como *modus operandi* de la transferencia negativa, Jaudel presenta las distorsiones efectuadas por Roudinesco sobre las relaciones de Lacan con algunas personalidades de su época, como Salvador Dalí, Michel Foucault y Luis Althusser, donde la historiadora muestra a un Lacan plagiarlo, desconocedor de los homenajes, manipulador e ingrato. Y el punto culmine del odio se sitúa en la figura del alumno brillante del ENS y discípulo de Althusser, Jacques-Alain Miller, “que abusando de su posición de yerno y del gusto de su suegro por la admiración que él le manifestaba, habría aprovechado para apoderarse de todos los lugares de poder de la comunidad lacaniana” (2016: 139).

Esta versión intrigante de la historia del lacanismo no es obra exclusiva de Roudinesco. Ella misma se vale de la contraofensiva “antimilleriana” que cuestiona desde sus orígenes el derecho al establecimiento de los seminarios de Lacan y cuestiona la política de extensión del psicoanálisis lacaniano/milleriano en el mundo. Pero un detalle curioso para el lector es el relato de la disolución de la *École Freudienne de Paris* en 1980 que, en un tono de sospecha, pone en duda la redacción por parte de Lacan de la “Carta de disolución” y sugiere que el consentimiento del maestro a la disolución se consigue por coacción, debido a la disminución de sus facultades mentales producto de una enfermedad neurológica. A pesar de los testimonios de Solange Faladé y Jaques Alain-Miller, Roudinesco sostiene su relato en el hecho de que “el texto original de la carta de disolución no se divulgó nunca, lo cual es de lamentar tratándose de un documento tan controvertido” (Roudinesco, 2004: 582). ¿Pero acaso importa contar con el documento original cuando es el propio Lacan el que afirma en marzo del 1980: “disuelta la Escuela lo está, debido a mi dicho”? Es por ello que Jaudel cuestiona duramente la versión de Roudinesco, “dando a entender que la disolución de la EFP sólo fue consecuencia de la disolución de la psique del psicoanalista” (2016: 158).

Si el documento escrito importa para la construcción de la historia de una vida, Miller lo demuestra en su texto *Vida de Lacan. Escrita para la opinión ilustrada* (2011), al rescatar el texto lacaniano “que más se parece a una autobiografía”, publicado en sus *Escritos* y titulado “De nuestros antecedentes”, donde Lacan “expone de dónde viene, su formación

de psiquiatra, su encuentro con el psicoanálisis, presenta alguno de sus trabajos anteriores a 1953” (Miller, 2011: 22). Es por ello que Miller propone como relato biográfico, contrariamente a Roudinesco, el olvido de la persona de Lacan para poner en primer plano su deseo, un deseo fuera “de las normas” que se rebela “contra el universal”.

Frente al intento de historizar la vida de Lacan en nombre “de la historia de un sistema de pensamiento” para encubrir cierto uso de la difamación, Miller prefiere el género literario de la vida de los hombres ilustres, como es el caso de *Vidas paralelas* de Plutarco, para dar cuenta de la ética de su vida. Y es el mismo Lacan el que propone en el “Prefacio” a la edición inglesa del *Seminario 11* en 1977, la historia que conviene al psicoanálisis a partir del neologismo *hystoria* que conjuga historia e histeria. Al referirse a su pasaje de la psiquiatría al psicoanálisis, afirma: “ahora, es decir en el ocaso, pongo mi grano de sal: hecho de historia o lo que es lo mismo, de histeria” ([1977] 2012: 600).

Si Jaudel se detiene en la tercera parte de su libro en lo que rescata de Pierre Bordieu como “la ilusión del biógrafo”, que hace del relato histórico una novela montada sobre el personaje, es porque le interesa resaltar que “la biografía solo dice algo verdadero sobre el biógrafo” (2016: 179). Según la autora, Roudinesco se conforma con biografar el “yo de Lacan” y sus defectos de carácter y, en tal sentido, su método no es muy diferente al empleado por Michel Onfray en *El crepúsculo de un ídolo*, con la salvedad que en ese caso la hostilidad hacia Freud es explícita, mientras que en la otra el amor por Lacan se sostiene “contra viento y marea”. En otros términos, Enrique Acuña diferencia la biografía del relato de una vida:

De tal modo, el biógrafo queda, en su tarea, del lado del archivo, de los hechos efectivamente acaecidos, de las anécdotas sobre las personas. Se trata de los enunciados. Por el contrario, quien se aproxima a la historia desde la perspectiva de una “vida”, se interesa no tanto por los dichos de la voluntad de un yo, sino por aquellos actos oblicuos (fundaciones, escisiones, disoluciones) que permitan entrever un deseo, ubicar una enunciación” (2016: s/p).

Conviene recordar que Jacques Lacan desconfiaba de la tarea biográfica, al calificar de “servil” la posición de Ernest Jones como biógrafo de Freud (Lacan, 2012: 488) o de “destinatario” previsto de la correspondencia íntima en el caso de Jean Delay como biógrafo de André Gide (Lacan, 1987: 724). Según Miller, Lacan nunca aceptó ser interrogado sobre su vida y sus opiniones como alguna vez se lo propusiera su editor

François Wahl y sólo concedió su aparición en la televisión francesa haciendo de la cámara el testigo de su enseñanza (Miller, 2011: 15).

Conclusiones

Revisar el método histórico de una biografía ya consagrada y utilizada como material de consulta bibliográfica en la carrera de Psicología, implica cuestionar su valor de documento histórico. En este sentido, el libro de Jaudel intenta argumentar sobre las “fallas constitutivas” de la biografía de Lacan escrita por Roudinesco, tomando como apoyo teórico los desarrollos de algunos autores (Kracauer, Derrida, Barthes, Bordieu) sobre el trabajo histórico que conviene a una biografía: el punto de vista del autor, la distancia óptima con el objeto biografiado y el uso de las fuentes primarias comprobables. En esta línea, Nathalie Jaudel apuesta por una hipótesis osada, la transferencia negativa como motor de la escritura biográfica, al modo del *bunking* biográfico inaugurado por el norteamericano William Woodward, que busca desacreditar la obra del gran hombre para hacerlo un hombre común.

Sin embargo, la investigación de Jaudel tiene un pecado original que ella misma anticipa en la introducción de su libro: “se me reprochará como un hecho capaz de privar por adelantado a mi lectura de toda pertinencia, mi pertenencia a la *École de la Cause freudienne*” (2016: s/p). Ese pecado tiñe por momentos el propósito de su crítica a la biografía de Roudinesco y la hace ver como una abogada defensora del Lacan agraviado y del trabajo realizado por Miller como su colaborador más cercano. Es decir, no hay autocrítica a su ámbito de pertenencia en lo que puede haber contribuido o no al desarrollo de la leyenda negra de Jacques Lacan.

Notas

(1) Psicoanalista francesa, miembro de la *Société Française de psychanalyse* y de la *École Freudienne de Paris* (EFP), citada por Lacan en su *texto Dos notas sobre el niño*.

Referencias bibliográficas

- Acuña, E. (2016). *Psicoanálisis sinthoma de la cultura*. Seminario [en línea] Recuperado de <<https://enriqueseminario2016.wordpress.com>>
- Chacón, Pablo (26 de noviembre de 2014). “Como enseña Lacan, el odio se dirige al ser”. Entrevista a Nathalie Jaudel. En Télam, Cultura [en línea] Recuperado de <<https://goo.gl/z6PjAQ>>
- Freud, S. ([1939]1991). “Moisés y la religión monoteísta”. *Obras Completas*, Tomo XXIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Jaudel, N. (2016) *La leyenda negra de Jacques Lacan. Elisabeth Roudinesco y su método histórico*. Buenos Aires: Grama.
- Lacan, J. (1987) Juventud de Gide o la letra y el deseo. *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- _____ (1990) *El Seminario. Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.
- _____ (2012) Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11. *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J. A (2011). *Vida de Lacan. Escrita para la opinión ilustrada*. Buenos Aires: Grama.
- Roudinesco, E. (2004). *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*. Buenos Aires: FCE.